

# ¡Dejen en paz a la momia!



Hemeroteca Lord Carnarvon interrumpió para siempre el descanso del faraón Tuthankamon

El lector José Varela nos escribe desde Buenos Aires. Está emocionado porque dice que quizás, pronto, les visite Tuthankamon. "¡Mi presidenta invitó a la momia!"- grita contento- "¿Será que en la hemeroteca encuentro la historia del faraón?". No lo dude, amigo, La Vanguardia habla a menudo de momias. (Y que no se nos ofenda aquí nadie... ).

Es sabida ya, por nuestros lectores, la afición de las ratas por los culebrones informativos de principio de siglo. Si Enriqueta Martí o Landrú, en su condición de asesinos, fueron pasto de la curiosidad popular, en los años '20 se les sumó una vetusta momia sin crímenes conocidos. Viajemos hasta las catacumbas de la historia y averigüemos que se esconde detrás de las vendas. Unas vendas que todo el mundo quiere profanar.

"Y el pobre Tut-Ank-Amón, aún antes de ser hallada su problemática momia y después de un sueño pacífico de cuatro mil años, en pocos días ha sido popularizado, manoseado, encanallado y convertido en una 'actualidad de bulevar', en una especie de Landrú o en un ratero de alta escuela". Nos hace ver indignado Gaziel en un artículo de 1923 ante la expectación mediática que tomaba el descubrimiento. Y es que el faraón Tuthankamon disfrutó del descanso, que hubiera de ser eterno, unos míseros tres mil años.

**Noviembre de 1922.** La expedición inglesa de Lord Carnarvon, con Howard Carter al frente, interrumpió para siempre el descanso del faraón Tuthankamon. Desde entonces, su reposo se ha visto hollado por la presión mediática, las maldiciones, los conflictos diplomáticos, las exploraciones patológicas, los cambios de ubicación y las miradas de los curiosos. Hasta le ha salido una esposa millonaria; pero eso ya lo veremos más tarde...

A finales de 1922, Howard Carter descubrió lo que parecía el acceso a una tumba subterránea en [Tebas](#). Avisó entonces a su mentor, Lord Carnarvon, quien negoció con el diario londinense *Times* la exclusiva de la abertura de la tumba.

En un principio, según lo acordado, solo un periodista del *Times* iba a entrar a la anhelada tumba. Pero ya saben como somos en esta profesión... envidiosos. Todos los medios de

comunicación quisieron su trozo del pastel. La polémica suscitada obligó a admitir a los demás periodistas.

Una vez dentro, la magnificencia de los objetos encontrados superó todas las expectativas. En la cámara mortuoria se encontraba el sarcófago de faraón sin signos de haber sido expoliado por los ladrones de tumbas. El tesoro se valoró en ese momento en tres millones de libras. El gobierno egipcio reclamó la propiedad del tesoro (no es de extrañar) y prohibió la salida del país de ninguna de las piezas. Durante más de un año los representantes de Lord Carnarvon - que reclamaba la mitad del tesoro (tampoco es que eso sea de extrañar... ¡quién no querría un tesoro!)- litigaron en vano con el gobierno egipcio.

**Abril de 1923.** Cinco meses después de entrar en la tumba, Lord Carnarvon murió. El egiptólogo fue víctima de la picadura de un insecto. O de la maldición del faraón, según se mire. La historia nos dice que Carnarvon no fue la primera víctima ilustre de las momias faraónicas; Napoleón II también cató la maldición, por ordenar el traslado de una momia al Louvre (lo podemos leer en La Vanguardia del 13 de abril de 1923: "El emperador que intentará violar mi tumba, morirá sin gloria, sus acciones no tendrán éxito, las plantas por él plantadas no darán fruto").

Entretanto, y ajeno a las muertes que provocaba, Tuthankamon encontró esposa. Lo contó Gaziell, recogiendo las declaraciones de la Señora Rockefeller: "Me casé con Tút-Ank-Amén (ha dicho) a la edad de diez y seis años. Y el otro día, viendo la reproducción fotográfica de una silla hallada en el mausoleo faraónico, me acordé inmediatamente de haberme sentado muchas veces en ella. También me recuerdo al dedillo de mi pasada existencia cuando fui reina de Egipto. Morí dos años después de haberme casado con Tut-Ank-Amón"

**Pasan los años.** Poco a poco, el trabajo de catalogación y estudio va dando sus frutos. El Museo del Cairo acoge las codiciadas piezas mientras a la momia se la estudia con las más variadas técnicas médicas. Las tribulaciones post mortem del famoso faraón culminan, por ahora, en su exhibición pública en el museo. Apenas cubierto por un lienzo, Tuthankamon "vive" en una sofisticada vitrina acuciado por las miradas de los turistas.

*Escrito por Merce Balada y Mónica Ramoneda*

*Fuente: La Vanguardia*